

Si Vis Pacem, Para Pacem: **El Entrenamiento para Emergencias Humanitarias**

**Mayor John A. Nagl, Ejército de EE.UU, y
Cadete Elizabeth O. Young, Academia Militar de EE.UU.**

Vivimos en una época de “paz complicada.” . . . Habrá otros Kosovos y, ya sea por razones estratégicas o humanitarias –o sólo confusos impulsos– no podremos resistirlos. . . . No podemos asumir tales compromisos bajo la suposición de que serán transitorios y breves. . . . Debemos dejar de pretender que esos desafíos desaparecerán –simplemente esperando que “algo se presentará”– y prepararnos para enfrentarlos.¹

–Ralph Peters

CON EL FIN de la Guerra Fría y la aparición de conflictos etno-nacionalistas, han proliferado las complejas emergencias humanitarias (EH) en todas partes del mundo. Los conflictos internos que combinan los efectos de los grandes desplazamientos de población, la hambruna general y las frágiles o fracasadas instituciones económicas, sociales y políticas se vuelven más comunes. La guerra continuará siendo una característica común del panorama internacional, pese a la creciente interdependencia global.² Mientras el fin de la Guerra Fría ha reducido el riesgo de conflicto entre las superpotencias, también ha disminuido la percepción de restricciones en las guerras por poderes y como resultado, más de 40 conflictos no resueltos se gestan o ebullicen, tal vez a punto de estallar. Es improbable que las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz por sí solas puedan lograr resultados duraderos en la mayoría de los casos, pero sí pueden detener las hostilidades y ayudar a implementar resoluciones justas y duraderas.³

Mientras que el Ejército de los EE.UU. se prepara para luchar y ganar dos guerras de teatro mayor casi simultáneamente, frecuentemente será llamado para proporcionar las fuerzas militares necesarias para implementar la compleja respuesta de nuestra nación a las EH.⁴ Aún cuando las operaciones de paz y la prevención de con-

flictos mortales son misiones cada vez más comunes, el Ejército enfrenta cada EH como una excepción; realiza poca preparación rutinaria para tales eventos.⁵ Este problema es ahora conocido y discutido más allá de los pasillos del Pentágono o de los campos de entrenamiento de Fuerte Bragg. Normalmente más importantes revistas y periódicos debaten el asunto, incluyendo el informe que señalaba “de todas las instituciones militares, el Ejército ha sufrido la más difícil transformación, desde una fuerza de Guerra Fría capaz de derrotar a la Unión Soviética hasta el tipo de fuerza necesaria para luchar guerras parecidas a la de Kosovo”.⁶

El Ejército ha realizado numerosos ejercicios conjuntos, multinacionales, multiorganizacionales, multiagenciales y multiculturales para preparar mejor a nuestros soldados para enfrentar estos nuevos desafíos, pero todavía son administrados en forma improvisada. Porque las Fuerzas Armadas de los EE.UU. y el Ejército en particular, están abrumados con el debate interno acerca de cuándo y cómo proporcionar asistencia humanitaria, no han creado el entrenamiento necesario de pre-crisis que numerosas evaluaciones han señalado ser crítico para el éxito en este tipo de operaciones militares.⁷ Mientras continúa el debate acerca de las opciones de crear una institución militar de dos escalones con una fuerza policiaca, el Ejército debe optar por un cambio de estructura de la fuerza para facilitar los despliegues o simplemente no entremeterse en esta actividad.⁸ Tales modificaciones son críticas, porque el involucramiento en las EH no esperará hasta que se resuelva el rol estadounidense en el mundo pos Guerra Fría.⁹

El Ejército debe crear un programa rutinario de entrenamiento para mejorar la respuesta de los EE.UU. a las situaciones de EH. A menos que se creen unidades especiales cuya misión principal sería responder a las EH, todas las unidades del Ejército deberán tener la

capacidad de realizar las operaciones relacionadas con ellas. De acuerdo con nuestra filosofía de “entrenar como combatientes”, todas las rotaciones en el Centro Nacional de Entrenamiento, el Centro de Entrenamiento de Maniobra de Combate y el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto deben incluir un escenario

Con el fin de la Guerra Fría y la aparición de conflictos etno-nacionalistas, han proliferado las complejas emergencias humanitarias (EH) en todas partes del mundo. Los conflictos internos que combinan los efectos de los grandes desplazamientos de población, la hambruna general y las frágiles o fracasadas instituciones económicas, sociales y políticas se vuelven más comunes. La guerra continuará siendo una característica común del panorama internacional, pese a la creciente interdependencia global.² Mientras el fin de la Guerra Fría ha reducido el riesgo de conflicto entre las superpotencias, también ha disminuido la percepción de restricciones en las guerras por poderes y como resultado, más de 40 conflictos no resueltos se gestan o ebulen, tal vez a punto de estallar.

que “lleve a” y “retire de” un típico escenario de conflicto de media intensidad (MIC) (véase la figura).

El Ejército debe tomar un papel más activo en la preparación para las operaciones de EH. La investigadora del Grupo RAND Jennifer Morrison Taw anotó que “de todas las instituciones militares de los EE.UU., probablemente será el Ejército el que pagará el precio por los fracasos de coordinación interagencial”.¹⁰ La ejecución de la política estadounidense en Bosnia carece de un mecanismo que asegure la integración eficaz de los programas civiles y militares de construcción de paz, a nivel táctico, operativo o estratégico. Hasta aquí, la única integración ha sido a nivel operativo y ha ocurrido por casualidad. Como resultado, las condiciones militares consideradas necesarias para el éxito del Acuerdo de Paz de Dayton han sido mayormente logradas, pero la situación en el terreno nunca varió a una condición en la cual se podrían retirar las Fuerzas Armadas. Como acotó el primer comandante de la OTAN encargado de esta misión, el ahora retirado general George A. Joulwan,

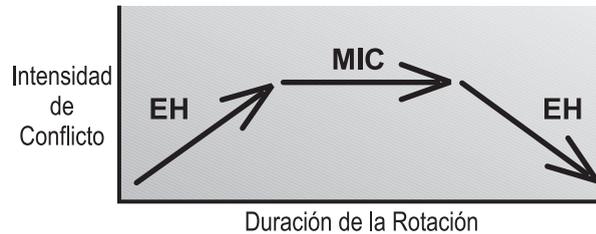
“Debido a este dilema, no hay un camino claro desde la estabilización hasta la normalización, ni un pronóstico de cuándo podrá terminar el altamente visible compromiso militar con las operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina. Las condiciones que facilitan la transición a la normalización no han sido establecidas”.¹¹

Si no empezamos a fomentar esta integración, el Ejército será menos eficaz y permanecerá apoyando a estas operaciones por más tiempo que si estuviera mejor adiestrado para enfrentar los desafíos de las operaciones de EH.

Los Tres Problemas Principales de la Coordinación Civil - Militar

Actualmente, existen tres problemas principales que impiden respuestas eficaces estadounidenses a las EH: la formación de coaliciones militares multinacionales; la relación entre las fuerzas armadas, otras agencias gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales y de asistencia humanitaria; y la preparación individual de los soldados.

La formación de coaliciones militares multinacionales. Las EH de hoy requieren una respuesta de múltiples dimensiones que depende de las fuerzas militares multinacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones privadas voluntarias (OPV), las agencias de la Organización de las Naciones



Unidas (ONU) y muchos otros actores claves militares y políticos. Al ser más efectivos en las operaciones de EH, los esfuerzos civiles y militares requieren una mayor coordinación e integración para maximizar la contribución de cada participante y para evitar los esfuerzos contradictorios y redundantes. El general Joulwan, quien fue de gran importancia en el establecimiento del programa de multidimensional, denominado Sociedad para la Paz, anota que en estas misiones “no se mide el éxito sólo en términos militares, sino principalmente en términos civiles”.¹²

Las emergencias humanitarias deben estar dirigidas a coaliciones políticamente unificadas y militarmente eficaces. La cooperación internacional para resolver las EH puede reducir la carga y responsabilidad dispersa de los EE.UU.¹³ Las perspectivas para una mayor parti-

Fotos: Departamento de Defensa



El Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto ha simulado las operaciones de estabilidad y apoyo desde 1994 y actualmente adiestra las unidades previstas a participar en la SFOR en Bosnia.

A menos que se creen unidades especiales cuya misión principal sería responder a las EH, todas las unidades del Ejército deberán tener la capacidad de realizar las operaciones relacionadas con ellas. De acuerdo con nuestra filosofía de “entrenar como combatientes”, todas las rotaciones en el Centro Nacional de Entrenamiento, el Centro de Entrenamiento de Maniobras de Combate y el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto deben incluir un escenario que “lleve a” y “retire de” un típico escenario de conflicto de media intensidad.

cipación mejorarán si los países sienten mayor confianza en que la comunidad internacional puede administrar colectivamente las intervenciones militares con limitadas bajas.¹⁴ Pero, es ilógico pensar que tropas de ejércitos con grandes diferencias puedan trabajar juntas sin adecuada preparación.¹⁵ En Camboya, por ejemplo, 35 países participaron en las fuerzas de mantenimiento de la paz, una receta para las dificultades de coordinación.¹⁶ Por lo tanto, los comandantes de fuerzas multinacionales deben entender la diversa calidad de entrenamiento entre su contingente militar.¹⁷ La mejor forma de compensar esta clase de problemas es establecer el entrenamiento multinacional en los niveles táctico, organizacional y estratégico. El sargento primero Michael Prickett, de la Compañía C, 2º Batallón, 87º Regimiento de Infantería participó en la operación *CENTRAZBAT '98*, un ejercicio multinacional de mantenimiento de la paz que reunió 160 soldados de la 10ª División de Montaña con soldados de Turquía, Rusia y cinco repúblicas ex soviéticas. Relatando la experiencia, Prickett anotó que “en esta época de operaciones multi-

nacionales de mantenimiento de la paz, en un ambiente donde se debe trabajar estrechamente con soldados de otros países, este tipo de entrenamiento es muy, muy valioso. Conocer cómo desempeñan su trabajo tiene un gran valor cuando es necesario colaborar con ellos en una situación real”.¹⁸ El soldado Dickey Young, un fusilero de la Compañía B, agregó que “es diferente cuando realmente estás trabajando con tropas de otros países, teniendo la oportunidad de disparar sus armas y viviendo con ellos en la misma área”.¹⁹

La importancia de estos ejercicios es más que simbólica. Pueden fomentar la interoperabilidad cuando las fuerzas participantes practican operaciones combinadas de mantenimiento de la paz y apoyo humanitario a nivel de pelotón y compañía.²⁰ Este tipo de entrenamiento aumenta la eficacia de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. para responder a las EH, particularmente a nivel táctico, donde estas operaciones tienen éxito o fracasan.

La relación civil - militar. La coordinación con la gran cantidad de ONG y OPV que típicamente responden a las EH puede frustrar y confundir a las fuerzas

El Ejército debe considerar a las organizaciones no gubernamentales como “un recurso con experiencia indispensable y conocimiento sin par. Deben ser aceptadas como socios completos”. Muchas veces, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones privadas voluntarias preceden a las fuerzas militares en las áreas de crisis donde tienen lugar las operaciones de la paz de los EE.UU. Muchas de estas agencias ya habrán establecido una relación con los beligerantes y los habitantes del área. Así es que, “al establecer su propio rol como benefactor, la fuerza de tarea debe formar una estrecha sociedad civil - militar con estas agencias, que ayudará a asegurar la unidad de esfuerzo y la realización de programas eficaces. El primer paso en la sincronización de estos esfuerzos requiere que los componentes civiles y militares logren una apreciación común de las capacidades ajenas, lo que debe llevar a un mejor grado de respeto mutuo”.

militares y a sus colegas civiles.²¹ Los objetivos, capacidades y perspectivas militares del problema fueron muy diferentes de los de las organizaciones no gubernamentales.²² A pesar de la frustración y confusión ocasionadas por la coordinación, debemos recordar que “pese a que las fuerzas militares pueden mantener la ausencia de guerra, por sí solas no pueden construir la paz”.²³ El señor Max G. Manwaring observó que “el conflicto contemporáneo requiere de planeamiento estratégico y cooperación entre los socios de coalición, las organizaciones internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los representantes civiles - militares de los EE.UU.”²⁴ En estas nuevas misiones, hay que bregar con una gran variedad de asuntos virtualmente simultáneos, desde los asuntos económicos, políticos y militares hasta los sociales, culturales y legales.²⁵ Así es que “la creación de una estructura de integración está entre los desafíos más desalentadores que enfrenta la comunidad internacional”.²⁶

A pesar de haber estado involucrados en las EH en numerosas oportunidades, todavía no las realizamos correctamente. Prepararse y luego responder a las EH requieren de una amplia coordinación con las organizaciones no gubernamentales, organizaciones privadas voluntarias y otras agencias del Gobierno de los EE.UU.²⁷ Una reciente publicación del Grupo RAND se enfocó

solamente en el problema de la coordinación interagencial en las situaciones de EH, observando que “aún entre las agencias estadounidenses mismas, esta coordinación es difícil de lograr. Los procesos interagenciales de los EE.UU. están cargados de competencia y confusión, y carecen de la autoridad y responsabilidad. Ni las fuerzas militares ni las agencias están suficientemente familiarizadas con las capacidades, objetivos o limitaciones ajenos para efectuar una coordinación eficaz de sus actividades”.²⁸

Además de la coordinación interagencial de los EE.UU. existe el problema más desafiante de la coordinación con las organizaciones no gubernamentales. Por ejemplo, la coordinación con 78 organizaciones no gubernamentales en Somalia era difícil para las fuerzas militares, pero “la coordinación entre las agencias al principio ayudó a aliviar las tensiones”.²⁹ Las fuerzas militares deben mejorar su entendimiento de los requerimientos y filosofías de las organizaciones no gubernamentales y las funciones de organizaciones específicas. Una discusión de mesa redonda en el Instituto de Estudios Estratégicos concluyó que “en términos militares, los asuntos humanitarios son el esfuerzo principal y la actividad militar el esfuerzo de apoyo en la mayoría de las operaciones de la paz”.³⁰ Todo el entrenamiento realizado en los Centros de Entrenamiento de Combate también debe incluir a las organizaciones no gubernamentales, otras agencias del gobierno y otras naciones.³¹

El Ejército debe considerar a las organizaciones no gubernamentales como “un recurso con experiencia indispensable y conocimiento sin par. Deben ser aceptadas como socios completos”.³² Muchas veces, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones privadas voluntarias preceden a las fuerzas militares en las áreas de crisis donde tienen lugar las operaciones de la paz de los EE.UU. Muchas de estas agencias ya habrán establecido una relación con los beligerantes y los habitantes del área. Así es que, “al establecer su propio rol como benefactor, la fuerza de tarea debe formar una estrecha sociedad civil - militar con estas agencias, que ayudará a asegurar la unidad de esfuerzo y la realización de programas eficaces. El primer paso en la sincronización de estos esfuerzos requiere que los componentes civiles y militares logren una apreciación común de las capacidades ajenas, lo que debe llevar a un mejor grado de respeto mutuo”.³³

La posevaluación del Ejército tras la Operación *Support Hope* en Rwanda destacó la necesidad de construir vínculos con la ONU y las organizaciones no gubernamentales antes de que ocurra una crisis y desarrollar el entrenamiento centrado en la integración de capacidades.³⁴ Muchas agencias civiles son recelosas de trabajar con, asociarse con, o ser dominadas por las fuerzas militares. No obstante, Taw anotó que frecuen-



Soldados cargan un proyectil de alto explosivo en un obús M-198 de 155mm en la Isla Vieques durante el Ejercicio Fuerza de Tarea Conjunta 98-1.

*Como escribió Ralph Peters, “tenemos que cambiar la Fuerza para adaptarla a la presente situación mundial . . . Hemos de tener soldados de calidad adecuada y en cantidad suficiente, bien adiestrados y equipados. Cuando pensamos en el Ejército del futuro . . . debemos empezar a pensar desde el nivel de soldado hacia arriba”.*³

temente las organizaciones no gubernamentales reacias de trabajar con las fuerzas militares simplemente no están familiarizadas con las capacidades, objetivos y limitaciones militares.³⁵

Sería tonto no captar las diferencias culturales entre las Fuerzas Militares de los EE.UU. y las agencias civiles de asistencia humanitaria. La tensión es inevitable cuando las fuerzas militares dan una importancia secundaria a las misiones de EH, después de las operaciones de guerra, cuando los civiles consideran la protección y asistencia a la población civil como su misión principal.³⁶ Con todo, la única manera de combatir esta mentalidad pueblerina es comenzando a trabajar juntos. Superando estos problemas antes del despliegue aumenta la probabilidad de éxito de la misión. Mientras las diferencias de cultura y organización entre los órganos civiles y militares sí crean problemas en las EH, “el resultado final fue que la coordinación inter-agencias a nivel operativo de agencia quedaba incompleta en la fase preparativa”.³⁷ Establecer con antelación mecanismos apropiados de coordinación entre estas varias instituciones, agencias, naciones y organizaciones “no siempre garantiza el éxi-

to en una operación”, pero la ausencia de esta cooperación “casi siempre asegurará el fracaso”.³⁸

La preparación individual de soldados. Mientras que la colaboración internacional entre los principales comandantes militares ha aumentado, frecuentemente las EH aún confunden a los soldados individuales. Como escribió Ralph Peters, “tenemos que cambiar la Fuerza para adaptarla a la presente situación mundial . . . Hemos de tener soldados de calidad adecuada y en cantidad suficiente, bien adiestrados y equipados. Cuando pensamos en el Ejército del futuro . . . debemos empezar a pensar desde el nivel de soldado hacia arriba”.³⁹

Durante la Operación *Restore Hope*, el Ejército descubrió que la superposición de las misiones de combate y de mantenimiento de la paz desconcertaba a los soldados. Además, muchas unidades militares estaban mal preparadas para una misión que requería de una actitud muy diferente del guerrero común.⁴⁰ Porque frecuentemente, las acciones de cada soldado tienen consecuencias políticas, es imperioso enfocar en el entrenamiento a nivel de pequeña unidad para responder a las EH.⁴¹

Además del entrenamiento táctico para los soldados,

Además del entrenamiento táctico, un programa de entrenamiento para oficiales de estado mayor debe ser realizado simultáneamente en los Centros de Entrenamiento de Combate. Por ejemplo, durante la operación multidimensional denominada Cooperative Nugget 97, se entrenaron más de 3.000 militares de tres países de OTAN y 17 países de la Sociedad para la Paz en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto. Al mismo tiempo, dos oficiales de nivel compañía o menor de cada nación participante estaban incluidos en el programa de estado mayor para oficiales. También pueden participar civiles de estatus comparable de otras agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones privadas voluntarias. Este programa incluyó un viaje al Instituto de Mantenimiento de la Paz del Ejército en Carlisle, Pensilvania, y una sesión de instrucción de seguimiento en Fuerte Benning, Georgia.

los oficiales necesitan especial consideración. Demasiadas veces, nuestro Ejército se aferra a las soluciones tradicionales, elogiando un “tiempo pasado que no entendemos”.⁴² Los oficiales al mando de compañías y unidades menores requieren entrenamiento especializado, ya que muchas veces ellos tienen que actuar “a dos niveles más arriba” durante las EH, pensando y operando en los niveles operativo y estratégico. La preparación para responder a las EH debe tener en cuenta las responsabilidades político-militares y de mando que comúnmente ocurren en el combate de media intensidad a los soldados de menor antigüedad.⁴³

Una Proposición de Entrenamiento Obligatorio

Para minimizar el impacto de los problemas de coordinación civil - militar, hay que recurrir regularmente al entrenamiento multidimensional. Este adiestramiento puede efectuarse cuando las unidades despliegan en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto en Fuerte Polk, Luisiana; al Centro Nacional de Entrenamiento en Fuerte Irwin, California; y al Centro de Entrenamiento de Maniobras de Combate en Hohenfels, Alemania.⁴⁴ Requiriendo que las unidades sean eficientes en las operaciones de EH y en su comportamiento con civiles, tendrá el efecto de

preparar regularmente para ese adiestramiento.

El Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto del Ejército ofrece duros, difíciles y realistas ejercicios, de dos semanas, para mejorar el liderazgo y la pericia de las unidades militares. Además de simular los conflictos de media y baja intensidad, el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto también simula las operaciones de estabilidad y apoyo, el término militar para las EH.⁴⁵ Durante el verano de 1994, participaron más de 6.000 soldados de varios países, así como observadores extranjeros y representantes de las organizaciones de asistencia humanitaria, en la simulación de operaciones de estabilidad y apoyo en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto.⁴⁶ En el verano de 1996, personal del Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto replicó una misión combinada y de fuerza de tarea conjunta en un área operativa similar a Bosnia o Somalia, complementada con escenarios de tensión étnica, de guerra civil e insurrecciones. Como observó un participante, “las condiciones realistas encontradas en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto proporcionaron a los participantes la preparación mental y la experiencia práctica para enfrentar las futuras operaciones de paz”.⁴⁷ Actualmente, el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto entrena a las unidades designadas para participar en la Fuerza de Estabilización de Bosnia (SFOR) utilizando un escenario de mantenimiento de la paz aproximadamente seis meses antes de su despliegue en ultramar. Cada unidad que ha participado en las operaciones de SFOR primero ha entrenado en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto en un ejercicio de ensayo de misión. Se han realizado seis ejercicios de ensayo de misión, siendo el más reciente el de la 49ª División de la Guardia Nacional del Ejército del estado de Tejas, la cual actuó como el cuartel general para las unidades del 3º Regimiento de Caballería Blindada, que asumió la misión de SFOR en marzo de 2000.⁴⁸

Mientras que el entrenamiento realizado antes del despliegue para las operaciones de mantenimiento de la paz es ciertamente sensato y apropiado, no es suficiente. El Ejército debe integrar las operaciones multidimensionales en que participan entes multinacionales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones privadas voluntarias, la ONU y las agencias más importantes de los EE.UU. en todas las rotaciones en los Centros de Entrenamiento de Combate. Los actuales escenarios de entrenamiento en el Centro Nacional de Entrenamiento incluyen fases de recepción, organización, progresión e integración, durante las cuales las unidades que reciben el equipo aseguran el campamento contra amenazas terroristas, manifestaciones civiles y carro bombas, todo bajo de examen de los “medios de información”, al mismo tiempo que organizan la seguridad militar para una misión de asistencia de la ONU. Durante la rotación, las unidades



La operación *CENTRAZBAT '98*, un ejercicio de mantenimiento de la paz, reunió soldados de la 10ª División de Montaña con soldados de Turquía, Rusia y cinco repúblicas ex soviéticas.

La importancia de estos ejercicios es más que simbólica. Pueden fomentar la interoperabilidad cuando las fuerzas participantes practican operaciones combinadas de mantenimiento de la paz, y apoyo humanitario a nivel de pelotón y compañía. Este tipo de entrenamiento aumenta la eficacia de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. para responder a las EH, particularmente a nivel táctico, donde estas operaciones tienen éxito o fracasan.

confrontan más refugiados, guerrilleros, civiles heridos y representantes de organizaciones no gubernamentales y organizaciones privadas voluntarias en el campo de batalla, aún cuando los soldados en el área de apoyo de la brigada enfrentan más desafíos que aquéllos de las fuerzas de tarea de combate.⁴⁹

Estos ejercicios de entrenamiento multidimensional deben incluir a los miembros reales de las organizaciones civiles de asistencia. La preparación en los centros de entrenamiento antes de que civiles y militares se involucren en una EH real, permitirá a todos los participantes anticipar los muchos problemas y hacer más eficaces el despliegue real y la operación. Este entrena-

miento en los Centros de Entrenamiento de Combate permitirá a los comandantes militares trabajar con sus colegas civiles y darles a los soldados la oportunidad de prepararse psicológica y tácticamente para las misiones de mantenimiento de la paz. El entrenamiento también beneficiará a las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones privadas voluntarias y otras fuerzas multinacionales que nunca han colaborado en un ambiente operativo simulado.

Además del entrenamiento táctico, un programa de entrenamiento para oficiales de estado mayor debe ser realizado simultáneamente en los Centros de Entrenamiento de Combate. Por ejemplo, durante la operación

multidimensional denominada *Cooperative Nugget 97*, se entrenaron más de 3.000 militares de tres países de la OTAN y 17 países de la Sociedad para la Paz en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto. Al mismo tiempo, dos oficiales de nivel compañía o menor de cada nación participante estaban incluidos en el programa de estado mayor para oficiales. También pueden participar civiles de estatus comparable de otras agencias gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones privadas voluntarias. Este programa incluyó un viaje al Instituto de Mantenimiento de la Paz del Ejército en Carlisle, Pensilvania, y una sesión de instrucción de seguimiento en Fuerte Benning, Georgia.⁵⁰

Problemas Esperados

Muchos militares dudan de institucionalizar este entrenamiento porque no quieren que las emergencias humanitarias estorben el entrenamiento para las misiones de guerra tradicionales.⁵¹ La institucionalización del entrenamiento para responder a las EH conlleva la percepción de permanencia. No obstante, el entrenamiento y la participación en las EH no perjudica el alistamiento de combate de la mayoría de unidades. La clave es conservar las habilidades de combate mientras se aumenta la eficacia en las operaciones de paz donde “las operaciones de guerra y de paz no deben convertirse en alternativas, sino en compatibles y simbióticas técnicas fijadas para un objetivo común”.⁵² De hecho, se estima que un 90% del adiestramiento de mantenimiento de la paz también sirve para mejorar las capacidades generales de combate.⁵³ Mientras nos preparamos para las misiones que quisiéramos realizar, las misiones que realmente realizamos hoy en día —las respuestas a las EH— son “improvisadas a tal punto que afectan mucho a nuestro alistamiento, la integridad de la unidad y la calidad de vida de nuestros soldados”.⁵⁴ A través de la incrementada exposición a las EH, los militares se darán cuenta que “las operaciones de paz y de guerra pueden aparecer diametrales. . . . De hecho, tienen vínculos inseparables. El Ejército de los EE.UU. ha aceptado desde hace mucho tiempo el valor de entrenamiento de combate para prevenir la guerra de gran escala y para conservar la seguridad nacional. El Ejército debe darse cuenta que hoy en día las operaciones multinacionales de la paz desempeñan el mismo rol que la seguridad nacional, y por eso, hay que darles la atención y cuidado que merecen”.⁵⁵

En tanto que anticipamos que las fuerzas militares extranjeras participarán con entusiasmo, algunas organizaciones no gubernamentales pueden tener temor de una asociación más estrecha con las fuerzas militares.⁵⁶ Sin embargo, el general Joulwan cree que las organizaciones no gubernamentales estarán listas para cooperar mientras que sean incluidas en la toma de decisiones de alto nivel.⁵⁷ De hecho, un participante de una organización no gubernamental en un ejercicio en el Centro de Entrenamiento de

Alistamiento Conjunto en 1996 anotó que los participantes no militares agregan “un nuevo elemento a la toma de decisión militar”.⁵⁸ Los ejercicios multidimensionales mejorarían la coordinación interagencial y la familiarización con las fuerzas militares que tienen las organizaciones no gubernamentales.⁵⁹ La coordinación interagencial en las fases de planeamiento así como de ejecución del entrenamiento conservarán la independencia de las organizaciones no gubernamentales. Además, un compromiso más amplio por parte de las organizaciones no gubernamentales demostrará la creciente apreciación y respeto que tienen las fuerzas militares con el rol que desempeñan los civiles al responder a las EH.

El entrenamiento propuesto no resolverá ningún otro problema del Ejército. No cambiará la estructura, no adaptará la asignación de recursos o personal ni modificará la doctrina del Ejército. Todo lo que haría, sería aprovechar del mejor entrenamiento que ofrece el Ejército —lo que se realiza en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto, el Centro Nacional de Entrenamiento y el Centro de Entrenamiento de Maniobras de Combate— y hacerlo reflejar mejor los tipos de misiones que actualmente enfrenta el Ejército y que continuará enfrentando en un futuro próximo. Como nos recuerda Peters, “de una manera u otra, iremos. . . . A veces los despliegues serán impredecibles y a menudo sorprendivos. Frecuentemente estaremos mal preparados para la misión, en parte debido a la repentina fuerza de la circunstancia, pero también puede ser que nuestras fuerzas militares decidan estar mal preparadas para cualquier misión que no quieren, como si la falta de preparación por nuestra parte pudiera evitar nuestra ida”.⁶⁰

Aunque el Ejército actualmente realiza operaciones en apoyo de numerosas EH, es percibido por mucha gente como si no quisiera realizar estas misiones. El señor Richard Schulz, director del programa de estudios de seguridad internacional en la Escuela Fletcher de Leyes y Diplomacia en la Universidad de Tufts, recientemente citado en el periódico *Boston Globe* decía, “la única institución que tiene un punto de vista diferente de este tipo de misión es el Cuerpo de Infantería de Marina. Están dispuestos a hacerlo”.⁶¹ El Ejército debe tener las mismas ganas de hacerlo y estar listo para reafirmar su rol como la institución militar seleccionada para las operaciones de mantenimiento de la paz. La creación de un programa rutinario de entrenamiento para las EH será un paso en la dirección correcta.

Claramente, el adiestramiento y la preparación para las operaciones de paz no deben restar nada a la misión principal de la unidad, de entrenar para luchar y ganar en el combate. No obstante, hemos de modificar la tradicional regla de conflicto y la seguridad, *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra). Hoy en día, tenemos otro principio de resolución de conflictos: *si vis pacem, para pacem*: si quieres la paz, prepárate para la paz.⁶² **MR**

NOTAS

1. Ralph Peters, "Heavy Peace", en la revista *Parameters*, (primavera de 1999), págs. 73-74 y en la revista *Military Review*, número de noviembre-diciembre de 2000.
2. Doug Lute, *Improving National Response to Complex Emergencies* (Nueva York: Carnegie Corporation, 1998), pág. 2. Lute define las complejas emergencias como aquellas que "combinan el conflicto interno con grandes desplazamientos de población, el hambre general y las frágiles o fracasadas instituciones económicas, sociales y políticas."
3. Andrew J. Goodpaster, *When Diplomacy is Not Enough: Managing Multinational Military Interventions* (Nueva York: Carnegie Corporation, 1996), págs. 10-12.
4. Thomas H. Johnson, *The Task Structure of International Peace Operations*, en una presentación durante la 39ª Reunión Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, en Minneapolis, Minnesota, marzo de 1998.
5. Jennifer Morrison Taw, David Persselin and Maren Leed, *Meeting Peace Operations' Requirements While Maintaining MTW Readiness* (Santa Mónica, California: RAND, 1998), pág. 62.
6. Stephen Lee Meyers, "Politically Astute Generals Picked to Lead Services," del periódico *New York Times*, el 22 de abril de 1999.
7. Por ejemplo, John E. Lange escribió que la Operación *Support Hope* en Ruanda demostró las significativamente diferentes perspectivas entre los participantes militares y civiles. Las lecciones aprendidas en los ejercicios ha enfocado en mejorar la coordinación civil-militar en las operaciones humanitarias. "Estos esfuerzos deben continuar, particularmente dado la certeza de que las fuerzas militares serán llamadas nuevamente para apoyar los esfuerzos de apoyo humanitario cuando se exceden la capacidad de las agencias humanitarias de manejarlos. De suma importancia son el planeamiento y coordinación entre las fuerzas armadas, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales que se especializan en el apoyo humanitario." Véase "Civilian-Military Cooperation and Humanitarian Assistance: Lessons from Rwanda," en la revista *Parameters* (verano de 1998), pág. 106.
8. Don Snider, "Let the Debate Begin: It's Time For An Army Constabulary Force," en la revista *Army* (junio de 1998), págs. 14-16. También argumenta Goodpaster que "las estructuras nacionales de fuerza necesitan adaptación para bregar más eficazmente con los conflictos internos en el extranjero. Por ejemplo, unidades adicionales de la policía militar pueden ser necesarias mientras las fuerzas militares estén más comprometidas en operaciones en que tienen el contacto directo con las poblaciones civiles en base regular," en *When Diplomacy Is Not Enough*, pág. 7.
9. Jennifer Morrison Taw and John E. Peters, *Operations Other Than War: Implications for the US Army* (Santa Mónica, California: RAND, 1995), pág. xiii.
10. *Ibid.*, págs. 10 y 28.
11. George A. Joulwan and Christopher C. Shoemaker, *Civilian-Military Cooperation in the Prevention of Deadly Conflict* (Nueva York: Carnegie Corporation, 1998), págs. 5-6.
12. El general George A. Joulwan, en una entrevista con Cadete Young, el 7 de diciembre de 1998, West Point, Nueva York.
13. Joulwan y Shoemaker, pág. 1.
14. Goodpaster, pág. 14.
15. TCnel. James H. Baker, "Policy Challenges of UN Peace Operations," en la revista *Parameters* (primavera de 1994), págs. 19 y 24. Baker ha servido con las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz en la Península de Sinaí, Egipto, Líbano y en la Zona Desmilitarizada de Iraq-Kuwait.
16. Janet E. Heining, *Peacekeeping in Transition: The UN in Cambodia* (Nueva York: The Twentieth Century Foundation Press, 1994), pág. 128.
17. Clayton E. Beattie, "The International Peace Academy and the Development of Training for Peacekeeping," in *Peacekeeping: Appraisals and Proposals*, editorial Henry Wiseman (Nueva York: Pergamon Press, 1983), pág. 214. Un punto interesante, Mats R. Berdal anotó que "vale la pena recalcar que en este contexto, el desempeño de las tropas de ONU que realizan las misiones de mantenimiento de la paz no sigue la división simple entre los Ejércitos Occidentales del Primer Mundo y aquellos de los países en desarrollo, aunque muchas veces se argumenta lo contrario. Los contingentes más exitosos en Camboya son generalmente considerados aquellos de India y Uruguay, mientras los marroquíes e italianos en Somalia son altamente respetados por su relación con la población indígena." En "Whither UN Peacekeeping?" *Adelphi Paper 281* (Londres: el Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales, octubre de 1993), pág. 47.
18. Citado por el sargento de segunda clase John Valceanu, "Centrazab '98," *Soldiers* (febrero de 1999), págs. 5-6.
19. *Ibid.*, 7.
20. "Memorándum para Corresponsales" [en Internet] (acceso el 27 de febrero de 1999); disponible en http://www.defenselink.mil/news/May1997/m052997_m068-97.html y en Internet; en homepage: *DefenseLINK*, disponible en <http://www.defenselink.mil>; Internet.
21. Taw, *Interagency Coordination in Military Operations Other Than War* (Santa Mónica, California: RAND, 1997), pág. 23.
22. Lute, pág. 6.
23. Joulwan y Shoemaker, pág. 9.
24. Max G. Manwaring, "Peace and Stability Lessons from Bosnia," *Parameters* (invierno de 1998-99), pág. 32.
25. Joulwan y Shoemaker, pág. 1.
26. *Ibid.*, pág. 2.
27. Joint Warfighting Center, *Joint Task Force Commander's Handbook for Peace Operations* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE.UU., 1997), pág. II-1.
28. Taw, pág. 3.
29. *Ibid.*, págs. 10 y 19.
30. Doll y Metz, pág. 17.
31. *Ibid.*, pág. 21.
32. Cnel. Karl Farris, "UN Peacekeeping in Cambodia: On Balance, A Success," *Parameters* (primavera de 1994), pág. 48. Recientemente, el coronel Farris dejó el puesto de director del Instituto de Mantenimiento de la Paz en la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU. También sirvió como observador mayor de las Fuerzas Armadas de los EE.UU. en la Misión de la ONU en Camboya.
33. Charles H. Swannack and TCnel. David R. Gray, "Peace Enforcement Operations," en la revista *Military Review* (noviembre-diciembre de 1997 edición en inglés), pág. 8.
34. Cuartel General del Comando de Europa, Posevaluación: *Operation Support Hope* (Rwanda) 1994, (Europa: USEUCOM, 1995).
35. Taw, págs. 22-23.
36. Lange, pág. 106.
37. Margaret Daly Hayes and Gary F. Wheatley, editorial, *Interagency and Political-Military Dimensions of Peace Operations: Haiti—A Case Study* (Washington, DC: La Universidad Nacional de Defensa, 1996), pág. 37.
38. William J. Doll y Steven Metz, *The Army and Multinational Peace Operations: Problems and Solutions* (Carlisle, Pensilvania: El Instituto de Estudios Estratégicos, La Escuela Superior de Guerra de los EE.UU., 1993), pág. 4. Este informe es el resultado de una discusión de mesa redonda que tuvo lugar el día 29 de noviembre de 1993 y fue patrocinado por el Instituto de Estudios Estratégicos, la Escuela Superior de Guerra de los EE.UU. y el Instituto de Mantenimiento de la Paz de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU.
39. Peters, pág. 79.
40. Johnson.
41. Swannack y Gray, pág. 9.
42. Ralph Peters, pág. 71.
43. Tom McNaugher, en una entrevista con Cadete Young, el 30 de marzo de 1999, West Point, Nueva York.
44. Algunas unidades ya hacen las adaptaciones en el campo. Para un ejemplo, véase John A. Nagly y Tim Huening, "Nearly War: Training a Divisional Cavalry Squadron for Operations Other Than War" en la revista *Armor* (enero/febrero de 1996), págs. 23-24.
45. Las Otras Operaciones Militares es el término que usa el Ejército para las operaciones de no guerra, incluyendo las respuestas a las emergencias humanitarias. Mientras que las Otras Operaciones Militares representan una opción en el Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto, la mayoría de las unidades aún opta por participar en los ejercicios estándares (Taw, Parsellin y Leed, pág. 31).
46. B. Novovitch, el 14 de agosto de 1994, "US Troops Stage Major 'Peacekeeping Exercise,'" Reuters, Limited.
47. Swannack y Gray, pág. 10.
48. Entrevista telefónica con el mayor Bill Costello, Oficial de Asuntos Civiles del Centro de Entrenamiento de Alistamiento Conjunto, el 19 de diciembre de 99.
49. Entrevista telefónica con el mayor Barry Johnson, Oficial de Asuntos Civiles del Centro Nacional de Entrenamiento, el 19 de diciembre de 99.
50. *DefenseLINK*.
51. Lute, pág. 7.
52. Doll y Metz, pág. 1.
53. Mats R. Berdal, "Whither US Peacekeeping?" *Adelphi Paper 281* (Londres: el Instituto de Estudios Estratégicos Internacionales, 1993), pág. 47.
54. Véase Russell F. Weigley, *The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1973). Arguye Weigley que "en la historia de la estrategia estadounidense, el camino escogido por el concepto de guerra estadounidense dejó marcados a la mayoría de los estrategas estadounidenses, a lo largo de la gran parte de la historia como estrategias de aniquilación," pág. xxii. También véase Ralph Peters, pág. 76.
55. Doll y Metz, pág. 22.
56. Muchos países ya realizan los ejercicios multinacionales de entrenamiento de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, los países escandinavos, que han aportado más de un cuarto de todas las fuerzas de mantenimiento de la paz, han establecido programas conjuntos para adiestrar los voluntarios para las misiones de mantenimiento de la paz. Recientemente, la Brigada Nórdica ha cooperado con Polonia para formar una Brigada Conjunta Nórdica - Polaca que sirvió con la Fuerza de Intervención (IFOR) en Bosnia. Este método ha sido emulado por países como Austria, Malasia y Suiza. Sin embargo en entrevistas informales con Ralph Begleiter, corresponsal internacional de servicio de noticias CNN (el 22 de noviembre de 1998), Ruth Wedgwood, miembro del Consejo de Relaciones Extranjeras y Profesor de Leyes de la Universidad de Yale, (el 26 de noviembre de 1998), han descubierto que muchas veces las organizaciones no gubernamentales tienen miedo de perder su independencia o ser vistas como excesivamente conectadas a las fuerzas militares.
57. Entrevista con el general Joulwan.
58. Novovitch.
59. Taw, pág. 23.
60. Ralph Peters, pág. 74.
61. El periódico *The Boston Globe*, el 7 de marzo de 1999.
62. Michael Renner, *Critical Juncture: The Future of Peacekeeping* (Worldwatch Institute, mayo de 1993), págs. 5-6.

El mayor John A. Nagly es profesor asistente de relaciones internacionales y seguridad nacional en la Academia Militar de los EE.UU., en West Point, Nueva York. Recibió su Bachillerato en Ciencias de la Academia Militar de los EE.UU., su Maestría en Filosofía y su Doctorado de la Universidad de Oxford. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Alemania, incluyendo como S4, 1º Escuadrón, 1ª Caballería, 1ª División Blindada, en Buedingen, Alemania; y comandante de tropa, 1º Escuadrón, 1ª Caballería, 1ª División Blindada, en Buedingen.

Elizabeth O. Young es cadete en la Academia Militar de los EE.UU., West Point, Nueva York. Una especialista de las relaciones internacionales, ella consiguió una Beca Truman para desempeñar trabajos de pos grado en relaciones internacionales y una Beca Rhodes en la Universidad de Oxford. Al graduarse en mayo recibirá su nombramiento como Oficial de la Policía Militar.